

El sujeto civilizado en *Recuerdos de provincia*: entre teoría de la biografía y escritura autobiográfica

Introducción

El presente trabajo se propone analizar la caracterización del sujeto civilizado presente en la narración autobiográfica de Sarmiento en *Recuerdos de provincia*. La elección textual se basa en la observación de que en la exposición de los grandes hombres de la barbarie es posible leer de manera implícita la autoproclamación del sanjuanino como el gran hombre de la civilización. Por ello, si el *Facundo* se concentra en la caracterización del sujeto bárbaro a través de la narración biográfica de la vida de Quiroga, puede esperarse que en la autobiografía de Sarmiento se hallará la exposición del sujeto civilizado: Sarmiento mismo sugiere la intención de clasificar a *Recuerdos de provincia* como una biografía del mismo tipo y con la misma finalidad que *Facundo*. Sin embargo, dicha intención sugiere una incoherencia que surge a partir de la oposición entre teoría de la biografía y escritura autobiográfica.

Teoría de la biografía y escritura autobiográfica

Sarmiento señala dos funciones de la biografía (Fontana, 2012, p. 422). La primera función es pedagógico-científica (Sarmiento, 1948, p. 182). Sarmiento abreva esta concepción de la biografía en el pensamiento romántico según el cual un gran hombre reúne en sí las características fundamentales del espíritu de su pueblo. De esta manera, al conocer al gran hombre de un momento histórico dado, es posible conocer la sociedad de dicha época: la biografía tendría un valor científico por coadyuvar al conocimiento de la historia de un pueblo. En esta concepción, Sarmiento opera un desplazamiento respecto del hegelianismo que permite la aplicación de la función histórica de la biografía tanto a individuos bárbaros como civilizados (Orgaz, 1950, p. 292). Esta modificación consiste en considerar que los individuos no son relevantes históricamente por su valor (positivo o negativo) sino por su magnitud histórica. La segunda función de la biografía es ético-ejemplar (Sarmiento, 1948, p. 184). En este caso, la biografía sirve como modelo de conducta a seguir. Esta segunda función se asocia con el costado ilustrado y voluntarista de Sarmiento, según el cual es necesario educar a los sujetos libres al inculcarles buenos ejemplos de conducta. Así, a diferencia

de la primera función, la biografía como modelo de conducta a seguir se aplica únicamente al caso de los individuos civilizados, pues implica la valoración positiva del biografiado. Pese a ello, esta función implica también la idea de cierta grandeza del individuo biografiado que justifica su carácter ejemplar.

La consideración de *Recuerdos de provincia* como biografía aparece más bien sugerida que afirmada en la introducción del texto (Sarmiento, 2001, p. 15). En cambio, hacia el final del libro esta idea se manifiesta de forma explícita, al incluirlo en el apartado "Biografías": "El *Facundo*, o *Civilización y Barbarie*, y estos *Recuerdos de provincia* pertenecen al mismo género." (Sarmiento, 2001, p. 187). Para Sarmiento, *Recuerdos de provincia* sería "autobiografía" en la medida en que el sujeto biografiado y el sujeto que escribe la biografía coinciden; pero esto no implica su inserción en un género diferente: sería meramente un caso especial de la biografía. (Molloy, 1996, p. 190). Con sus matices, Sarlo y Altamirano (1997, p. 114) desarrollan una explicación semejante a la del sanjuanino respecto al género de pertenencia de *Recuerdos de provincia*.

Sin embargo, la idea misma de la autobiografía como un caso especial de biografía en el cual coinciden biógrafo y biografiado es incompatible con la concepción romántica de la biografía pues ella implica la idea de que la vida de un hombre o de un pueblo sólo se comprende cuando esta ha concluido.¹ De esta manera, Sarmiento no podría interpretar el sentido de su propia vida; necesitaría, al mismo tiempo, estar vivo (para poder escribir) y muerto (para tener sobre qué escribir). Pero la pertenencia de *Recuerdos de provincia* al género biográfico no debe darse por sentada.

***Recuerdos de provincia* y el género autobiográfico**

Recuerdos de provincia está dividida en dos partes: la primera constituye la inserción de la vida de Sarmiento en el marco de una genealogía que se pretende, además, historia de San Juan; en cambio, en la segunda parte se encuentra la autobiografía propiamente dicha. Pese a lo señalado por Sarmiento, es posible considerar a *Recuerdos de provincia* como texto perteneciente al género autobiográfico y cuya parte central la constituye la segunda parte. Esto significa que la estrategia autobiográfica domina el texto. Esta idea es respaldada por la definición que Philippe Lejeune propone para la autobiografía (1994, p. 50). Dicha definición se puede resumir en el establecimiento de la identidad

1 Es posible proporcionar un argumento similar respecto de la función ilustrada de la biografía.

entre autor-narrador-protagonista, la cual constituye el pacto autobiográfico: "El pacto autobiográfico es la afirmación en el texto de esta identidad, y nos envía en última instancia al *nombre* del autor sobre la portada." (Lejeune, 1994, p. 64). Lejeune señala que hay géneros que son cercanos pero que no satisfacen del todo esta definición. En particular, la biografía no cumple con el requisito de identidad entre el narrador y el personaje principal (Lejeune, 1994, pp. 51-52).

El hecho de que en *Recuerdos de provincia* exista una primera parte más bien biográfica, en la que se narra la vida de otros individuos, no obsta a su clasificación como autobiografía aún si esta parte ocupa una mayor cantidad de páginas. Esto es así porque, desde el comienzo hasta el final, el protagonista del texto es el autor-narrador. Si esto es cierto, hace falta explicar por qué Sarmiento ha escrito una autobiografía a la cual ha intentado clasificar como biografía. Ello puede analizarse de varias maneras; por ejemplo, señalando su relación con el contexto de una candidatura presidencial (Scarano, 1989, p. 223). También puede explicarse considerando al pensamiento sarmientino como un todo que excede a *Recuerdos de provincia* y que se encuentra atravesado por el deseo de asegurarse un status de cientificidad. En efecto, tal como la hemos presentado, la escritura biográfica constituiría un tipo de discurso riguroso, científico y objetivo; la escritura autobiográfica se le opondría al poseer un carácter caótico, artístico y subjetivo. Esta oposición entre dos tipos de escritura conduciría a Sarmiento a privilegiar el género biográfico por ser aquel que le permite dotar de legitimidad a su narración. En lo que sigue se explorará el alcance de esta oposición mediante una explicación que parte del análisis del texto mismo, cuyo núcleo lo constituye la caracterización del sujeto civilizado.

El sujeto civilizado y la escritura

En la exposición del sujeto civilizado que Sarmiento realiza al narrar su propia vida resaltan dos aspectos. En primer lugar el sujeto civilizado se caracteriza por la autoproducción. Así, como su modelo Benjamin Franklin, Sarmiento se presenta a sí mismo como un *self-made man* (Sarmiento, 2001, pp. 143-144). Este aspecto de autoproducción subjetiva se liga a la importancia del esfuerzo y del autodidactismo. Desde muy temprano, Sarmiento se encarga por sí solo de su formación intelectual (Sarmiento, 2001, p. 130). Sarmiento logra formarse a sí mismo como sujeto porque se

educa sin la necesidad de maestros. Este carácter autodidacta le permite alcanzar una característica fundamental del sujeto civilizado: la autonomía, i. e., la libertad en el sentido ilustrado.

La segunda característica del sujeto civilizado es su estrecha ligazón con el significante escrito (Sarmiento, 2001, p. 129). Esta segunda característica es solidaria con la primera. Así, el aprendizaje (y con él el proceso de autoproducción subjetiva) ocurre por la mediación del lenguaje escrito (Sarlo y Altamirano, 1997, p. 127). El punto que conecta autoproducción y significante escrito es la idea de que la capacidad de leer implica el acceso a una cierta independencia (Sarlo y Altamirano, 1997, p. 116).

El significante escrito aparece unido a la emancipación intelectual porque los individuos que imparten la educación tradicional se encuentran asociados a la cultura hispánica y, por ende, a la barbarie. Frente a ello, la capacidad de lectura posibilita el acceso a la cultura sin la necesidad de recurrir a la mediación de los letrados de una sociedad tradicional (Sarlo y Altamirano, 1997, p. 126). El acceso temprano al significante escrito es lo que permite a Sarmiento formarse una "cadena de los libros" que le permiten liberarse de la enseñanza tradicional. El acceso a la lectura permite un acceso al mundo civilizado aún si al individuo le ha tocado a vivir en una sociedad incivilizada.

Sin embargo, el aspecto más relevante del significante escrito no lo constituye su capacidad para proveer el acceso a la cultura civilizada o a teorías que fuesen más adecuadas que las que proporciona la educación tradicional. El significante escrito importa, sobre todo, por su capacidad de liberar al individuo de la dependencia intelectual respecto de otros sujetos. Esto se produce incluso si los libros disponibles al momento de comenzar a leer no son los mejores:

Mi pobre padre (...) me tomaba diariamente la lección de la escuela, y me hacía leer sin piedad por mis cortos años (...) librotos abominables que no he vuelto a ver, y que me han dejado en el espíritu ideas confusas de historia, alegorías, fábulas, países y nombres propios. Debí, pues, a mi padre, la afición a la lectura, que ha hecho la ocupación constante de una buena parte de mi vida, y si no pudo después darme educación por su pobreza, dióme en cambio por aquella solicitud paterna el instrumento poderoso con que yo por mi propio esfuerzo suplí a todo (...) (Sarmiento, 2001, pp. 129-130)

Sarmiento se educa gracias a la lectura asidua de numerosos "librotes abominables" que proporcionan "ideas confusas". Esto significa que el significante escrito no vale por su capacidad para comunicar un contenido significativo sino por su capacidad de producir efectos en el sujeto. El efecto que produce el aprendizaje de la lectura es el de proveer al individuo de el "instrumento poderoso" constituido por el acceso al significante escrito. Esto proporciona la autonomía intelectual que constituye la característica principal del sujeto civilizado. Así, el proceso para devenir civilizado comienza con la capacidad de acceder a dicho significante escrito. La adquisición de la capacidad de leer es el elemento más relevante en la formación del sujeto no porque introduzca en la cultura civilizada sino porque hace del individuo un sujeto civilizado.

Pero el desarrollo del sujeto no culmina con la absorción pasiva de textos escritos por otros. El significante escrito continúa operando en el desarrollo de la vida individual en la forma de traducciones (Sarlo y Altamirano, 1997, p. 128). En el pasaje de lector a traductor el sujeto adquiere un mayor dominio sobre el significante escrito: no sólo puede acceder a él sin la mediación de otros sino que se convierte en su difusor; elige qué textos circulan y de qué manera son recibidos.

Sin embargo, el punto crucial de la relación entre el significante escrito y el desarrollo del sujeto lo constituye la producción propia, su publicación y su reconocimiento. Por ello, el proceso de desarrollo del sujeto culmina al consagrarse como escritor. En ese momento, ocurre el pasaje desde la interioridad y el desconocimiento hacia la exterioridad y el reconocimiento público:

Los que han recibido una educación ordenada, asistido a las aulas (...) no pueden juzgar de las emociones de novedad, de pavor, de esperanza y de miedo que me agitaban al lanzar mi primer escrito en la prensa de Chile. Si me hubiese preguntado a mí mismo entonces si sabía algo de política, de literatura, de economía y de crítica, habríame respondido francamente que no (...) (Sarmiento, 2001, p. 166)

Sarmiento escribe y publica aún reconociendo su propia ignorancia. Nuevamente, el significante no vale por su capacidad para comunicar un contenido sino por su

capacidad de producir efectos en el sujeto. Al volverse escritor, la libertad del sujeto es absoluta: no sólo no depende de ningún maestro sino que tampoco está atado a lo escrito por otros. La actividad de la escritura provee al sujeto de un máximo dominio de sí mismo pues lo vuelve amo del significante escrito del cual es efecto.

La relevancia que la producción escrita mantiene por relación a la narración de la vida del sujeto civilizado es tal que la autobiografía culmina con la descripción de dichos escritos:

El espíritu de los escritos de un autor, cuando tiene un carácter marcado, es su alma, su esencia. El individuo se eclipsa ante esta manifestación, y el público menos interés tiene ya en los actos privados que en la influencia que aquellos escritos han podido ejercer sobre los otros. He aquí, pues, el desmedrado índice que puede guiar al que desee someter a más rígido examen mis pensamientos. (Sarmiento, 2001, p. 182)

De los últimos seis capítulos del libro, cinco son una descripción de los libros escritos por Sarmiento. Al alcanzar su máximo desarrollo, la vida del individuo civilizado se transforma en escritura y, por ello, en pura exterioridad ("el público menos interés tiene ya en los actos privados"). El sujeto pasa entonces a identificarse con el significante escrito (Molloy, 1988, pp. 417-418).

A partir de esta lectura, puede plantearse que *Recuerdos de provincia* expone tanto la descripción del sujeto civilizado como la epopeya del escritor para formarse a sí mismo. Así, la narración expone el proceso de adquisición de un dominio sobre el significante en las etapas sucesivas como lector, traductor y escritor, y culminando en la identificación del sujeto con los textos que ha producido. Esto significa que el escritor constituye el modelo del sujeto civilizado e implica la idea de la escritura como el acto civilizatorio por antonomasia. Civilizar es convertir a los individuos en sujetos civilizados; y esto sólo se consigue introduciéndolos al significante escrito. Al escribir, el individuo se civiliza a sí mismo y educa, es decir, civiliza a los otros.

Conclusión

Recuerdos de provincia presenta un carácter intertextual muy particular pues se plantea a sí mismo como un texto central en el corpus sarmientino. Así, al final del libro, la exposición de su protagonista no ha concluido, pues este se ha fundido con su producción escrita. Por ello, la autobiografía de Sarmiento no se cierra en la última página de *Recuerdos de provincia*: el texto termina con una invitación a continuar su lectura a través del resto de los libros del autor. Esto significa que la totalidad de la producción escrita de Sarmiento estaría dominada por la escritura autobiográfica, lo cual permite señalar el desdibujamiento de la frontera entre biografía y autobiografía (y por lo tanto, de la tensión que hemos señalado entre ambas). Sarmiento, esto es, el sujeto civilizado, escribe siempre una autobiografía, tanto cuando el objeto del discurso lo constituye él mismo como cuando se habla del otro. La totalidad de la obra sarmientina no sería otra cosa que la continuación del proyecto autobiográfico de *Recuerdos de provincia* pues el sujeto civilizado "Sarmiento" es el autor-narrador-protagonista de todo discurso escrito producido por él.

Lo anterior puede completarse señalando que en Sarmiento coexisten dos sentidos de la escritura autobiográfica. Por un lado, en un sentido estrecho, "autobiografía" designa un tipo particular de escritura que consiste en el acto de narrarse a sí mismo. En este sentido, la escritura autobiográfica se opone a la biografía e implica la contradicción teórica que ha sido considerada en el presente texto. Sin embargo, la lectura de *Recuerdos de provincia* sugiere un segundo sentido de la autobiografía, según el cual toda escritura es autobiográfica. Aquí ya no se señala el acto de narrarse a sí mismo sino la acción de autoconstituirse a través de la inscripción del significante escrito. Toda escritura es autobiográfica porque el sujeto civilizado sólo es tal en la medida en que escribe. Así, este segundo sentido de la autobiografía no se opone a la escritura biográfica. Constituye, en cambio, el medio anterior en que se produce la diferenciación entre biografía y autobiografía (en sentido estrecho).

Esta concepción de la escritura como autobiografía señala una relación con el significante que no lo subordina a la búsqueda de una verdad. Por ello, frente a la tentación cientificista, *Recuerdos de provincia* constituye una invitación a pensar la labor intelectual en su indisociabilidad respecto de la actividad política.

Bibliografía

- Altamirano, C., Sarlo, B. (1997). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel.
- Fontana, P. (2012). "El libro más original: Sarmiento lector y autor de biografías", en Jitrik, N (Dir.) *Historia crítica de la literatura argentina*, tomo 4, Buenos Aires, Emecé.
- Lejeune, P. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymion.
- Molloy, S. (1996). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en hispanoamérica*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- (1988) "Sarmiento, lector de sí mismo en Recuerdos de provincia". *Revista Iberoamericana*, 143, abril-junio 1988, pp. 407-418.
- Orgaz, R. (1950). *Sociología argentina*, Córdoba, Assandri.
- Sarmiento, D. F. (2001). *Recuerdos de provincia*, Barcelona, Editorial Sol 90.
- (1948). "De las biografías" en *Obras completas*, Buenos Aires, Luz del día.
- Scarano, Mónica Elza, (1989) "Función y estrategias de la escritura en Sarmiento", *Letras*, 38, 220- 232. Consultado en:
<https://revistas.ufpr.br/letras/article/viewFile/19195/12493>